Num. 172

COMEDIA FAMOSA.

EL EXEMPLO MAYOR DE LA DESDICHA, Y CAPITAN BELISARIO.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Capitan Belisario.	*El Emperador.*	*Marcia.*
Floro.	*Teodora, Emperatriz.*	*Antonia.*
Fabricio.	*Filipo.*	*Criados,*
Leoncio.	*Narcés.*	*y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta al són de caxas Belisario, Floro, y Fabricio, y por otra Leoncio, de Peregrino.

Flor. COmo tus hechos divinos
son asombro de la muerte,
todos han salido à verte,
Ciudades son los caminos.
Los riscos, y arboles son
miradores donde están
pasmados hombres, y dán
ojos à la admiracion.
En el vulgo, incierto, y vario,
cada qual está diciendo:
valgame Dios, que estoy viendo
al valiente Belisario!
Bel. Alabar sin ocasion
es de necios, no es de sabios,
las lisonjas son agravios
para el prudente varon:
Hablar menos, y obrar mas.
Flor. Lisonjeros hay valientes
yo en la guerra serví. *Bel.* Mientes.
Flor. Algun dia lo verás.
Leon. Dicha ha dado la ocasion,
si le mato, la tendré,
aunque en esta ocasion sé,
que es temeraria intencion.
Capitan, tu que has ganado
los Reynos, que al Ganges vén,
manda que limosna dén
à este misero soldado.
Bel. A un hombre le oygo decir
soldado misero, quando
de Persia vengo triunfando?
no le podrá consentir
la piedad que yo profeso:
donde serviste, Soldado?
Leon. En estando descuydado *ap.*
este puñal le atravieso.
Con Leoncio el General,
en las guerras de Asia. *Bel.* Fue
gran Capitan. *Leon.* Oy se vé
desterrado, pobre, y tal,
que lastima le ha tenido
el que invidia le tenia,

sin

su fortuna fue la mia,
por seguirle me he perdido.
Quando limosna me dé *ap.*
teñiré en sangre el puñal.

Bel. Leoncio ha sido leal,
como desdichado fue?
Invidias le han desterrado;
mas yá que à la Corte vengo,
dicha, y favor le prevengo:
vive Dios, que perdonado
será del Emperador:
de mis victorias no espero
otro premio, solo quiero
sus mercedes, y favor
para Leoncio, y asi
este será mi trofeo,
mucho su amistad deseo,
años ha que no le ví.
Y vos que fuisteis Soldado
de buen Capitan, tomad,
no tenga necesidad
quien à mis pies ha llegado.

Dale una cadena.

Leon. Qué es aquesto, Cielos? Quien
se puede atrever à un hombre,
que merece immortal nombre,
valiente, y hombre de bien?
Como podrá mi crueldad
dar à Belisario muerte,
si en sí tiene un pecho fuerte
de virtud, y de piedad?
Vive Dios, que aunque me ordena
que muerte le dé Teodora,
ha de perdonar ahora,
prision es esta cadena.

Arrodillase, y dale el puñal.

Tu esclavo soy, General,
columna gallarda, y fuerte
del Imperio, dame muerte,
con este mismo puñal.
A tus pies llegué, traydor,
y lealtad me has enseñado,
de clemencia estás armado,
mal te ofenderá el rigor
de los hombres: si he venido
à matar, pague el pecado
del haberlo imaginado,
y del haberlo emprendido.
Porque à delito tan fuerte,
aún no hay pena establecida,
y al que aborrece la vida,
pequeño mal es la muerte.

Fab. Muera el traydor.

Flo. Muera digo.

Bel. Dexadle, que esse rigor
no es dar la muerte à un traydor,
sino matar à un amigo.
Mucho pierdo en èl si muere:
quando matarme queria,
esta pena merecia,
no ahora que ya no quiero;
pues bien de mi ha recibido,
y èl reconocido ya,
en obligacion está,
que ha de ser agradecido.
Si este despues de obligado,
darme la muerte quisiera,
pena mortal mereciera:
pero si ya confesado,
y arrepentido su error,
à mi amistad no es ingrato,
claro está, que si le mato,
vengo yo à ser el traydor.
Y seré mas liberal,
si en esta opinion que sigo,
de un contrario hago un amigo,
y de un traydor un leal.
Levanta. *Leon.* Una pena ayrada
quisiera mas que comienza
à matarme la verguenza,
que es muerte mas dilatada.
Beso tus pies.

Bel. Por qué, dí,
me matabas?

Leon. Fuí mandado.

Bel. Quien mi muerte ha deseado?

Leon. El secreto prometí,
y si ahora te lo digo,
es hacer otra accion fea,
y no es bien que traydor sea,
quando llego à ser tu amigo.

Bel. Si, mas no sabiendo yo
de quien me debo guardar,
siempre à peligro he de estar;
y aquel que no me avisó
de mi daño, no es mi amigo.

Leon. Yo me confieso obligado,
y con el mismo cuydado
has de estar si te lo digo.
Yo he de hacer que tu no mueras,

tu

tu vida he de defender,
y aſi yo pretendo hacer
lo que tu, ſi lo ſupieras.
Callando cumplo conmigo,
honrado en eſto ſeré,
y ſiendo honrado podré
cumplir, obrando contigo.
Tu guarda ſoy.
Flr. No es mejor,
ſin que la ocaſion ſe pierda,
darle dos tratos de cuerda,
y que eliga eſte traydor,
quien te ha mandado matar?
Bel. Yo, Floro, por muchos modos
tengo de hacer bien à todos,
y eſto me havrá de guardar.
Su afrenta lleva conſigo
quien mal al bueno deſea,
haga yo bien ſiempre, y ſea
quien quiſiere mi enemigo.
Flr. Tu miſma virtud ſerá
[q]uien invidias te ha cauſado,
[q]ue el malo no es invidiado,
[y] el bueno ſiempre lo eſtá.
No es invidia, que es muger
[t]u enemigo, ſi es verdad
[q]ue la invidia, y amiſtad
[e]ntre iguales ha de ſer.
Muger enemiga mia?
[c]on mas cuydado apercibo,
[q]ue es animal vengativo,
[q]uando obſtinado porfia.
En todo tiempo es mudanza
[ſ]u facil naturaleza,
[q]ue ſolo tiene firmeza
en el odio, y la venganza.
Ay miſerable penſion
de la vida! ay hado fiero!
el triunfo, y pompa que eſpero
es la rueda del Pabon.
Una muger deſanima
tu valor? *Bel.* Valgame Dios,
quien es eſta? *Flor.* Una de dos,
la Emperatriz, ò ſu prima:
claro eſtá, que es poderoſa
la que te quiere ofender.
Floro, qualquiera muger
puede mucho, ſi es hermoſa;
pero de eſas dos, ninguna,
al diſcurſo de mi vida
puede mover ofendida
la rueda de la fortuna.
Antonia Patricia fue
(como en eſto no reparas?)
el altar, en cuyas aras
el alma ſacrifiqué.
Favorece mi cuydado,
mi miſmo aumento deſea,
como quieres que ella ſea,
quien mi muerte ha deſeado?
Flor. Y la Emperatriz Teodora?
Bel. Es un Angel ſoberano,
y ſi Provincias le gano
en los Reynos del Aurora.
Si los Reynos del oriente
pongo à ſus pies, qué ocaſion
puede darle indignacion?
Flor. Si mi memoria no miente,
y mi diſcurſo no es necio,
no penſando que ſería
Emperatriz, te queria,
y oy ſe venga del deſprecio.
Y porque à ſu prima amabas
con tal afecto, y ardor,
y llevado de eſte amor,
ſus favores no eſtimabas.
Bel. No la amé, y en eſto fundo,
que no es ſu pecho tyrano,
pues la ama Juſtiniano,
y es Emperatriz del mundo.
Flor. Pues Antonia ſerá. *Bel.* No.
Flor. Porque no, ſi la muger
ſiempre ſuele aborrecer
al que amó, ſino la amó.
Hacen dentro ruido.
Fab. A recibirte ha ſalido
ſin duda el Emperador.
Flor. Grande bien. *Fab.* Grande favor.
Leon. Pues que no ſoy conocido,
quiero eſperar, haſta ver
ſi me concede el perdon:
Beliſario, gran varon,
immortal habias de ſer.
Flor. Señor, el Ceſar entienda:
pero informeſe de ti.
Bel. Si tu me ſirves à mi,
merced te haré de mi hacienda.
La del Rey para el Soldado
ſolo ſe debe guardar;
ſi no te ví pelear,

como he de verte premiado?
Flor. No vés ſiempre al que pelea:
muchos Perſianos maté.
Bel. Pues haz que el Ceſar te dé
premio ſin que yo lo vea.
Sale el Emperador, y acompañamiento.
Emp. Beliſario, amigo. *Bel.* El nombre,
gran ſeñor, de la amiſtad,
en sí contiene Deidad,
no ſe debe dar à un hombre:
proporcion mueve contigo
mis penſamientos, y hallo
que en hallarme tu vaſallo,
me honras mas que de tu amigo.
Emp. Mas, Beliſario, mereces:
dame los brazos. *Bel.* Señor,
à tus pies eſtoy mejor.
Emp. La modeſtia miente à veces:
vive Dios que mas quiſiera
ſer yo tu, que ſer el dueño
del mundo, Reyno pequeño,
clima eſtrecho, corta esfera,
para tus meritos: dí,
no es mas ſaberlo ganar,
que acertarlo à gobernar:
tu no dependes de mi?
contigo traes el valor,
ſer tu, dá tu miſmo ſer;
pero yo te he meneſter
para ſer Emperador.
Reynos me ganas, y aſi,
quanto mejor me eſtuviera,
que yo Provincias te diera,
que no darmelas tu à mi?
Bel. Como tu deidad es mucha,
reflexos de luz nos dá.
Emp. Perſia es del Imperio ya.
Bel. Si ſeñor. *Emp.* Di, como? *Bel.* Eſcucha.
Quando Perſia, ſeñor, las armas toma,
ſin tomar del Imperio los blaſones,
y la fatal violencia con que doma
Tigres en Aſia en Africa Leones
con las invictas Aguilas de Roma
tremolando piſaron ſus pendones,
ondas de plata, arenas de granates,
en el rapido curſo del Eufrates.
En Duraſque, de Perſia la frontera,
un fuerte fabricamos eminente,
que amenaza del Sol la rubia esfera,
con el altivo ceño de ſu fuente:
emulo fue de Olimpo, y de manera
admiró las Provincias del Oriente,
que temieron que Jupiter queria
fulminar deſde aqui ſu Monarquía.
Nueſtro Exercito eſtaba dividido,
yo la mayor Armenia conquiſtaba,
quando el Perſa feroz nos ha impedido
el edificio, marabilla octava,
la fabrica poſtró, y al gran ruído
bolvió del Tygris la corriente brava
atrás, y en deſiguales Orizontes
temblaron las columnas de los montes.
Su Exercito me oponen, y confian
en la barbara furia de Elefantes,
que con navajas de marfil herian
las tropas de Caballos, y de Infantes:
cien torres, que montañas parecian,
llevaban eſtos brutos arrogantes,
y tantas flexas diſparaban de ellas,
que eclypſaban el Sol, y las Eſtrellas.
Su natural diſtinto prevenido,
en medio de los campos yo he formado
un arroyo de ſangre, que han vertido
mil Bueyes del bagage; y el ayrado
eſquadron de Elefantes, ſuſpendido
quedó, quando en la ſangre ha reparado,
y aſi bolviendo atrás con furia brava,
los ſuyos ſin piedad deſpedazaba.
En efecto vencí (feliz ſuceſo!)
ya es del Imperio quando el Tigris baña:
Arſindo Rey de Armenia viene preſo,
y el General de Perſia le acompaña:
Aſia temblando eſtá, y alegre beſo
tus pies, quando en el mar, y en la cãpaña
adoran las Provincias del Oriente,
el laurel ſoberano de tu frente.
Emp. Beliſario, qué favor
no es pequeño para darte?
ſolo pretendo pagarte
con mi miſmo, y con mi amor,
que es el immenſo, y aſi
grandes mercedes te doy,
dando lo miſmo que ſoy,
para que vivas en mi.
Dos anillos con dos ſellos
manda hacer de un proprio modo,
porque podamos en todo
ſer los dos uno con ellos.
Tomo el uno, y la amiſtad
finezas haga, y eſtremos,

Caſ-

Castor, y Polux serémos,
Belisario, en mi mitad.
Bel. Solo una cosa te ruego.
Emp. Haz tu lo que me propones,
y ruegas. *Bel.* Es que perdones
à Leoncio. *Emp.* Venga luego,
y no solo le perdono;
pero mercedes le haré,
porque hombre qué digno fue
de tu intercesion, y abono,
ofenderme no ha podido,
por buen vasallo le tengo,
y por eso à entender vengo
que invidias le han perseguido.
Bel. Beso tu mano. *Leo.* Que yo
viniese à matar asi
al que me dá vida à mi?
mal haya quien lo pensó,
mal haya quien lo ha mandado,
y quien le fuere traydor.
Flor. Mirando al Emperador
Fabricio quedó elevado,
muy buena traza he hallado
para bolver por mi honor.
Si de esta caxa pudiera
sacarle un papel, seria
buena fortuna la mia,
porque servirme pudiera.
Que èl mismo me lo ha mostrado
el nombre, y las señas trae,
valientes industrias hay
para un gallina Soldado.
Sacale un papel de una caxa de laton, y metele otro.
Topèle, el alcance sigo,
elo, en esto no soy manco,
zampole un papel en blanco,
que aqui lo traygo conmigo.
Boquibierto Juan Paulin
à los dos Cesares mira,
y de su amistad se admira,
bisoño en la Corte en fin.
O si creyese mi amo,
que aquestas manos pelean!
Emp. Ya es tiempo que todos vean,
lo que tus virtudes amo.
Triunfar debes, llega ya,
en esa Imperial carroza
à Constantinopla, goza
aplausos que el mundo dá.
Flor. Todo es confuso tropel
en la Corte, aqui te tengo
pues que de servirte vengo,
lee, señor, este papel. *Dale el papel.*
Bel. Qué intentas, necio? *Flor.* Que creas,
que Floro, en la guerra fue
valiente duende, pues sé
pelear sin que me veas.
Lee Emp. Gran señor, el que esta lleva
es un valiente Soldado,
dos vanderas ha ganado
(no hay hombre que à mas se atreva)
Julio Maestre de Campo.
Besarme la mano puedes,
tenga en la Corte mercedes
quien servir sabe en el campo.
Una Villa tienes ya,
y esta no es merced muy rica,
segun Julio certifica.
Flor. Y un Agosto lo dirá.
Bel. Di cuyo es este papel,
Floro? *Flor.* Del Maestre de Campo.
Bel. Otra vez que esté en el campo,
pelea en mi quartel.
Fab. Si à esta gallina le han dado
sin meritos galardon,
gozar quiero la ocasion:
yo, señor, soy un Soldado
pobre, que en Persia serví
segun esta verás.
Dale un papel en blanco.
Emp. No has servido, servirás,
que el papel lo dice asi,
si en blanco traes los servicios,
en blanco quedarte puedes. *vase.*
Fab Buenas son estas mercedes,
perderè dos mil juicios.
A un gallina maldiciente,
una Villa, y à mi nada.
Flor No tiene igual esta espada,
ser Fabricio mas valiente.
Fab. Un loco, rasca caballos
tiene suerte mas dichosa.
Flor Sois, Fabricio, poca cosa,
para señor de Vasallos.
Leon. Espera, blason del mundo.
Bel. Qué quieres? *Leon.* Besar tus pies:
Leoncio es este que vés.
Bel. O Capitán sin segundo,
no te conocí, que el trage
des-

deſmintió tu calidad.
Leon. En manos de tu amiſtad,
juro hacer pleyto omenage
de ſer tuyo. *Bel.* Entre los dos
habrá amiſtad verdadera.
Leon. El Emperador te eſpera:
à Dios Beliſario. *Bel.* A Dios,
y à eſa muger ofendida
templa el injuſto rigor.
Leon. Yo te encomiendo mi honor.
Bel. Yo te encomiendo mi vida.
Vaſe, y ſale Teodora, y Marcia.
Mar. Señora, no me dirás
(perdona mi atrevimiento)
por qué has mandado matar
al que es blasón del Imperio?
Dime la cauſa, pues ya
me deſcubriſte el ſecreto,
qué te ha hecho Beliſario?
tan grande aborrecimiento
merece un hombre famoſo?
hombre que conquiſta Reynos?
hombre, que Reyes cautiva?
que es de rebeldes aſombro?
en qué te ha ofendido? *Teo.* Marcia,
no alabes lo que aborrezco,
porque es indignarme mas;
bien le quiſe, mal le quiero.
Antes que el Emperador,
puſieſe en mi ſus deſeos,
y para feliz conſorte,
trató de elegirme, dieron
à Beliſario mis ojos
favores, que con deſprecios
me pagó, y tomó venganzas,
quando Emperatriz me veo.
Quiero caſar à Filipo
con Antonia, demás de eſto,
ella ha amado à Beliſario,
no correſponden mis ruegos.
Mar. De un Rey ſe dice que tubo
un contrario antes de ſerlo,
y ſiendo Rey, ſus privados,
que le mataſe dixeron.
El reſpondió: No es razon,
que el Rey vengue agravios hechos
à un particular; lo miſmo,
ſeñora, decirte puedo.
Los agravios de Teodora
no ha de vengar à eſte tiempo
una Emperatriz del mundo.
Teo. Soy muger, piedad no tengo.
Sale Antonia.
Ant. Señora, ſi à los balcones
hacen Oriente los Cielos
de tus ojos hallarás
el mayor triunfo que vieron
los Romanos; en un carro
de oro, y rubies compitiendo
con el carro del Aurora
en los hermoſos reflexos
de luz, y purpura, vierte
tiros de Perſia, y Armenios.
Beliſario, dando à Europa
gloria, y blazones eternos,
dos Generales, y un Rey
lleva delante, que preſos
con cadenas de oro, dicen
la gloria del vencimiento.
Teo. Valgame Dios, no ha podido
el alborozo del pecho
diſimular en el alma
el amor que tiene dentro!
Por la boca, y por los ojos
ſe vá exalando el incendio,
que en el corazon no cabe,
imprudente es el contento;
mal ſabe diſimular:
rabiando eſtoy, y no puedo
ſufrir alabanzas ſuyas,
qué Leoncio no le ha muerto?
ha cobarde! Antonia, Antonia,
yo te juro por los Cielos,
y por la vida dichoſa
(atiende à eſte juramento)
del grande Juſtiniano,
que ſi en publico, ò ſecreto
dás favor à Beliſario,
ſi con los ojos atentos
le miras, ſi con palabras
liſonjeas ſus deſeos,
ſi le eſcribes, ò reſpondes
apacible, Antonia, muerto
le has de ver por mi mandado:
que no he de caſtigar yerros
en ti, ſino en èl; y aſi
tu amor ſerá ſu veneno.
Sale el Emperador, Beliſario, Narcés, y Filipo.
Bel. Deme vueſtra Mageſtad

la mano. *Teo.* Diſimulemos
hoy mi venganza: ſeais
bien venido, alzad: yo buelvo
à ver ſi Antonia le mira;
baxa eſos ojos al ſuelo.
Ant. No lo puedo remediar;
muero por mirarle, y temo
de eſta tigre los enojos:
remedio, Cielos, remedio.
Bel. Ay, Antonia de mi vida,
gracias al amor, que veo
el cielo de tu hermoſura;
dudoſo del bien que tengo,
no doy credito à los ojos:
mas ay de mi, qué es aqueſto?
los ſuyos no ha levantado,
por no mirarme, recelo,
qué recelo? mas qué digo,
yo con mis dudas la ofendo?
con mis ſoſpechas la agravio?
recato ha ſido diſcreto,
ella ſu amor diſimula.
Ant. Mas os valiera eſtar ciegos,
ojos, ſino haveis de ver
lo que con el alma quiero.
Sale Leoncio de Caballero.
Leo. Leoncio eſtá à vueſtros pies,
gran ſeñor, agradeciendo
el perdon que le habeis dado,
la merced que le habeis hecho.
Emp. Perdonado eſtás, Leoncio.
Teo. Nuevos enojos prevengo;
eſte traydor me ha vendido,
èl deſcubrió mi ſecreto.
Leo. Deme vueſtra Mageſtad
la mano. *Teo.* Traydor, qué es eſto?
quando el perdon te ofrecí
porque le mataſes, veo
que el vive, y tu lo conſigues?
Leo. No hallé ocaſion, ni pretendo
darle muerte. *Teo.* Baſta, baſta,
pues eſte à la gracia ha buelto
del Emperador, ſin duda
que ha revelado mi intento
à Beliſario, no ~~no~~ fio
de Leoncio, mas, ni quiero
dilatar eſta venganza,
Narcés. *Nar.* Señora. *Teo.* El gobierno
tendrás de Italia, ſi matas
à Beliſario. *Nar.* Yo acepto:
mi palabra cumpliré,
como mandas. *Teo.* Encomiendo
el ſecreto, y brevedad.
Nar. Todo eſtá à mi cargo. *Ant.* Temo
que le mate ſi le miro,
y ſi no le miro, muero.
Con dos accidentes lucho,
con dos contrarios peleo,
y con dos muertes batallo:
remedio, Cielos, remedio.
Emp. Vén Beliſario.
Bel. Soſpechas,
mucha fuerza vais teniendo,
à traícion me mira Antonia,
turbado ſu roſtro veo,
matadme, fieras ſoſpechas,
antes que llegueis à tiempo
de que ſeais deſengaños.
Teo. Mirandote eſtá muy recio,
y livianos ſon tus ojos.
Ant. Y crueles tus preceptos.
Teo. No ſon mucho, pues no temes.
Bel. Ella ſe mudó, voy muerto. *vaſ.*
Ant. Que ponga ley à mis ojos
un colerico interés:
obſtinado animal es
una muger con enojos:
De tus faciles antojos
aprieſa toma venganza,
en todos tres hay mudanza,
ella manda ſin razon,
èl ſe vá ſin galardon,
yo adoro ſin eſperanza.
Mi pecho amando es ingrato,
favoreciendolo es fiero,
ſi le aborezco, le quiero,
y ſi le quiero le mato,
ſu vida eſtá en mi recato,
ſu muerte eſtá en mi favor,
en mis ojos hay rigor,
amor à muerte condenas;
ò laberinto de penas!
ò confuſiones de amor!
Teo. Quando una muger porfia,
aborrece de eſta ſuerte.
Beliſario, buelve, advierte,
que trás de eſta zelosía,
he de eſcuchar. *Eſcondeſe.*
Ant. Tiranía
es la tuya, imperio no:
[illegible] qué,

qué amante triſte ſe vió
en tal trance? eſtoy ſin mi,
con los labios diré sí,
con el alma diré no. *Sale Beliſario.*
Bel. A tus pies llega vencido
un amante vencedor,
aunque mal he dicho amor,
lo que obligacion ha ſido.
Si es fuerza haberte querido,
deſpues de haberte mirado,
un corazon humillado
llega à tus pies à vivir,
que no me atrevo à decir,
corazon enamorado.
Quando triunfo alegremente,
mueſtras tú triſteza eſtraña,
ò es tu amor el que me engaña,
ò mi vida la que miente.
Si el alma eſtá diferente,
eſtélo, ſeñora mia:
pero es grande tiranía,
ſi he de amarte, que ſe vea
alegre el alma, y no ſea
en mi amor lo que ſolia.
Ant. Con eſe amoroſo engaño,
à la mariposa imitas,
pues tu muerte ſolicítas,
amando tu proprio daño!
Y aſi en eſte deſengaño,
es tu amor, ſi en ti no muere,
niño, que el cuchillo quiere,
y como el peligro ignora,
quando no ſe le dán, llora,
y ſi ſe le dán, ſe hiere.
Y aſi de eſe amor te olvida:
Bel. Oye, eſcuchame por Dios.
Ant. Vivid, Beliſario, vos,
y cueſteme à mi la vida. *vaſ.*
Bel. Quando tirana homicida,
ſe ha mudado de eſta ſuerte
muger alguna? tan fuerte
es en ti el aborrecer?
mas ſi es ella la muger
que ha procurado mi muerte?
Contra el alma, y los ſentidos
hay exercitos de enojos,
furor rebientan los ojos,
rigor vierten los oídos.
El corazon llora olvidos,
ſuſpenſion el penſamiento,
vuelto en tristeza el contento!

que de todos combatida,
ſolo ſe eſcapa la vida,
para darme mas tormento.
Sale el Emperador.
Emp. Si tu amigo verdadero
pienſo ſer haſta la muerte,
no dirán que vengo à verte
ſino que tambien te quiero.
Con la amiſtad ſon iguales
el vaſallo, y el ſeñor,
Saca una luz, y recado de eſcribir.
que es la riqueza mayor
que tenemos los mortales.
Y como la Mageſtad
de un Rey no comunicado,
otro Rey en el Privado,
goza el bien de la amiſtad.
Conozca fé mi favor
en todo aqueſte emisferio,
Principe eres del Imperio,
y en mi voluntad ſeñor.
Bel. Dexa que beſe tus pies,
por honras tan deſiguales.
Emp. Toma eſtos tres memoriales,
uno elige de eſtos tres
para el ſupremo gobierno
de Italia. *Bel.* Yo, gran ſeñor,
no merezco tal favor.
Emp. Mereces renombre eterno,
libre eleccion has de hacer
aunque mas lo dificultes;
voyme, porque no conſultes
conmigo tu parecer. *vaſ.*
Bel. Fortuna, tu que me ſubes,
haſta la region del fuego,
y como el Olimpo Griego
me has coronado de nubes.
Si me levantas aſi
para deſdicha mayor,
ò me niega tu favor,
ò tén laſtima de mi.
Qué ſecreta fantaſia
conduce à mis ojos ſueño?
quiero obedecer al dueño
que de mi eleccion ſe fia.
En Leoncio es ſingular,
pues à todos le anticipo:
mas del valor de Filipo
bien ſe puede confiar
Italia que es ſin ſegundo:

de

de quien el tercero es,
Narcés, dice: todos tres,
pueden gobernar el mundo.
La abundancia es quien me impide
la eleccion, que Italia espera,
porque à qualquiera quisiera
dar el gobierno que pide:
La duda que tengo es fuerte,
dexemoslo à la fortuna,
no he errado en empresa alguna,
haga esta eleccion la suerte.
Baraja los memoriales.
Solo de Antonia en la fee,
mi amor desdichado ha sido,
en mi vida fui vencido,
catorce veces triunfé.
Sin que los titulos lea
este elijo: Narcés dice;
èl ha sido mas felice,
quiera Dios que yo lo sea.
El decreto escribo, y luego,
si el sueño me ha de vencer,
que el odio de una muger
no ha de permitir sosiego.
Ganar amigos procuro,
mi descanso es hacer bien,
que el Proverbio dice: Quien
hace bien duerme seguro.
Duermese Belisario, y sale Narcés.
Nar. Con el silencio, y quietud
de la noche, está el Palacio
pintando en sombras, y lexos
la soledad de los campos.
Mal sosiega un ambicioso,
mal reposan los cuidados
de los soberbios, que à oficios
en la Corte ván trepando.
Teodora me ha prevenido,
si doy muerte à Belisario,
el Consulado de Roma,
y de Ungria el Magistrado.
Si es Emperatriz, qué mucho
que vengue yo sus agravios?
Aqui está, y está durmiendo:
bien dices, que es un tyrano
de la mitad de la vida
el sueño, y aún es retrato,
si no vivo original
de la muerte, y de un letargo.
Saca la daga.
En los discursos del hombre,
qué designios hay cerrados?
à este le juzgué immortal,
quando venciendo, y triunfando
fue la pompa del Imperio,
y ya le está amenazando
en este puñal la muerte:
no se mueve, yo le mato.
Aqui memoriales veo,
la curiosidad me ha dado
antojo de ver primero,
si dió oficios soberanos
del Imperio: este es el mio,
pienso que está decretado,
su letra es, y dice asi:
Merece, señor, el cargo
de Italia, Narcés electo:
como puedo ser ingrato
al que procura mi bien?
ò valor extraordinario
de un Capitan invencible,
y de un prudente Privado!
Yo he de ser agradecido,
aunque caiga en este caso
de la gracia de Teodora,
sepa el peligro en que ha estado.
Escribe un papel.
Aqui le escribo un aviso,
si bien el secreto guardo,
de quien es la que desea
su muerte, el azero clavo
sobre el mismo memorial.
Clava la daga.
Y asi le digo callando
por enigmas, que soy yo
el que la vida le ha dado.
Amigo, vele quien tiene
tan poderoso contrario. *vase.*
Despierta Belisario.
Bel. Solo el sueño, y el amor
me han vencido: no es agravio
el del sueño, que es pasion
natural: qué es lo que hallo
tan cerca de mi fortuna?
Mira el puñal.
Si son estos los amagos
de tu mudanza dos veces
ví un puñal amenazando
mi vida, de la tercera
me libre Dios, y clavado

en el memorial de Narcés,
qué significa? reparo
en dos renglones escritos
de otra letra, y de otra mano.
Leo. Hacer bien te dió la vida.
Y escrito está mas abaxo.
Bel. Guardate de una muger.
Valgame Dios! tan tyrano
es el corazon de Antonia:
tan aprieza está buscando
mi muerte? estos son avisos
que dá el Cielo soberano.
En el memorial se muestra
mi dicha? y pues doy los cargos
del Imperio, y el azero,
diciendo está, quan cercano
tiene su peligro aquel
que ocupa lugares altos.
Memorial, y azero juntos
no es nueva union, ni es milagro,
exemplo son de las Cortes,
sucesos de los Palacios.
Mas si el hacer bien me guarda:
pensamientos, no temamos,
hagamos bien, porque al fin,
esto no podrá faltarnos.

Sale el Emperador con unas cartas en la mano, y junto al paño Antonia.

Emp. Nuevas guerras me amenazan,
las cartas me dan cuydado,
Africa se marabilla,
quando tengo à Belisario.
Ant. Siguiendo voy rezelosa
del Emperador los pasos,
temo que guerras comprehenda,
y ha de ausentar à quien amo.
Quiero escuchar desde aqui.
Emp. Amigo, amigo, temblando
está el Imperio, si tu
no le dés la invicta mano.
Los feudos del Asia usurpan,
los Vandalos. *Bel.* Castigarlos.
Emp. Quiero ver las de las cartas.
Bel. A Antonia he visto escuchando
en esta puerta, y mi muerte
quiso ver: ingrata, en vano
has intentado dos veces
mi desdicha, y mis agravios.
Ant. Y ahora temo tu ausencia.
Bel. Solo de mi ausencia trato,
porque ausente, no podrás
conseguir tu intento falso.
Allá me darán la muerte
en los Reynos Africanos.
Ant. Primero será la mia.
Bel. Tanto la deseas?
Ant. Tanto.
Emp. Oye. *Bel.* Señor.
Emp. Oy conviene
que à Africa partas.
Bel. Oy salgo
de peligros mas crueles:
al momento, señor, parto.
Emp. Voy à ver el otro pliego. *vase.*
Ant. Asi te partes, ingrato?
Bel. Temo tu furor aqui,
y en los Reynos mas estraños
no temo los enemigos.
Ant. Asi me dexas?
Bel. No aguardo
à que tercero puñal
vea en mi sangre bañado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Emperador, y criados.

Emp. Dexadme; à solas me hallo
con Belisario mejor,
no ha tenido tanto amor
ningun Rey à su vasallo.
En un memorial, de tres
que mi amor le ha consultado,
hallé que aviso le han dado,
que enemiga suya es,
una muger, y su vida
me es forzoso defender:
quien será aquesta muger
enojada, y ofendida?

Sale Teodora, Marcia, Antonia, y criadas.

Teo. Para celebrar tus años,
quieren las damas hacer
una Comedia, à saber
tu gusto vienen. *Emp.* Engaños
son del tiempo nuestros dias:
sin Belisario en su ausencia
no deben tener licencia,
regocijos, ni alegrias.
Ant. Déte el Cielo immortal nombre,
y mida tu larguedad,
en la misma eternidad

del

del mayor Rey el renombre.
Emp. Valgame Dios, qual será,
que no puede ser Teodora,
que si mi pecho la adora,
y èl en Belisario está,
no sentirá agravio alguno
porque su amor no ignoró,
que ella, Belisario, y yo
es morir, muriendo el uno.
Antonia, Patricia es,
quien èl un tiempo ha servido,
si la Emperatriz no ha sido,
qual será de todas tres?
Ya me es fuerza hacer de suerte,
que discreto, ò ignorante,
se descubra en el semblante
la que pretende su muerte.
Qué Comedia haceis?
Mar. Señor,
de Piramo, y Tisbe. *Emp.* Y quien
hace à Tisbe?
Mar. Antonia. *Ant.* Y bien,
por mi desdichado amor.
Emp. Marcia, qué haceis?
Mar. La criada.
Emp. Camila? *Mar.* La madre hará
de Tisbe.
Emp. Fabula es ya
de los Griegos celebrada.
Quien es Piramo? *Mar.* Sin ti
elegir no le debemos.
Teo. Filipo será.
Ant. O qué extremos,
para sacarme de mi!
Emp. Mejor le hará Belisario,
si à tiempo llega, aunque yo
imagino que murió
à manos de su contrario.
Ant. Qué dices, señor?
Teo. Qué dices?
Ant. Muerto Belisario?
Teo. Muerto?
Emp. Las dos con el caso incierto
han turbado los matices
de su rostro, indicios son
las turbaciones que han hecho,
de que tienen en el pecho
alguna oculta pasion.
Efecto es de amor, ò agravios,
enemigos bien distantes,
pasion muestran los semblantes,
cuydados dicen los labios.
Y bien puede ser que sea
sentir su adversa fortuna,
porque la tema la una,
y otra porque la desea.
En Teodora resplandece
el honor que limpio ha sido,
Antonia es quien le ha querido,
Teodora quien le aborrece. *ap.*
De Belisario la muerte
vengaré con tal furor,
que se descubra mi amor,
mas que en la vida, en la muerte.
La amistad es alma fiel,
que en el cuerpo se dilata,
quien le mata: à mi me mata,
y en mi vive, y vivo en èl.
El Imperio sin segundo,
mostrára este afecto bien,
aunque la muerte le dén
en quatro partes del mundo.
Si algun deudo le agraviára
su propria sangre vertiera,
si yo su enemigo fuera,
en mi proprio me vengára.
Y deshiciera mi ser,
no siendo el ser de los dos,
aunque fuera, vive Dios,
ò mi hijo, ò mi muger. *vase.*
Ant. Ya tales desdichas son
termino de mas enojos,
alma mostrad por los ojos
pedazos del corazon.
Teo. Qué con su sangre, y su sér
diga que sea tyrano!
que anteponga Justiniano
un vasallo à su muger!
mas ha causado furor,
su amenaza no me admira,
antes se convirtió en ira,
lo que puede ser temor.
Tan flaco poder alcanza
mi brazo? corrida estoy:
de qué sirve ser quien soy,
mientras no tomo venganza?

Sale Filipo.

Fil. Pienso que dicen tus ojos,
ya que no escucho tus labios,
que padece el alma agravios,

y el corazon sufre enojos.
Teod. O Filipo, causa es tuya,
la que el gusto me prohibe,
mientras Belisario vive,
ha de ser Antonia suya.
No la puedo reducir,
amante es de Belisario.
Fil. Poderoso es el contrario.
Teod. Por qué? no puede morir
un poderoso? *Fil.* Señora,
yo me atreveré à que muera,
si me dás favor.
Salen Leoncio, y Narcés, quedandose à la puerta.
Narc. Espera,
no entremos, que está Teodora
aquí. *Fil.* Juro por los Cielos,
dueños de la humana gente,
vengar valerosamente
tus agravios, y mis zelos:
qué importa que haya triunfado
de varios Reynos, y gentes?
mis zelos son mas valientes,
matarelo. *Leon.* Has escuchado?
Narc. Si. *Teod.* Mira que has prometido?
que Leoncio, y Narcés fueron
tan cobardes que temieron
su valor. *Fil.* Nunca he temido.
Y aún si gustáras, les diera
la muerte à estos, que así
no te sirven. *Narc.* Oyes? *Leon.* Si.
Narc. Pues retirate acá fuera.
Vanse Narcés, y Leoncio.
Teod. La venganza no es traícion,
matale tu con secreto,
que mi favor te prometo. *Vase.*
Fil. Leyes los preceptos son.
No es en los preceptos fuertes
la vida immortal mysterio,
desde Cesar al Imperio,
todo es tragedias, y muertes
de varones principales,
por invidia, ò por venganza,
teatros son de la mudanza
los Palacios Imperiales. *Paseandose.*
Ya que la noche ha venido
con alguna obscuridad,
y de Antonia la beldad
fue en este Parque florido
dar Abriles de hermosura,
hablarla quizá podré,
porque agradezca mi fé,
con firmeza, y sin ventura.
Salen Leoncio, y Narcés embozados.
Narc. Si darnos muerte desea,
la obscuridad nos ayuda,
este es Filipo sin duda,
que en el Parque se pasea.
Belisario es nuestro amigo,
vida le damos si muere
el que quitarsela quiere.
Leon. Aqui me tienes contigo.
Salen Belisario, y Floro.
Bel. Antes que el Emperador
sepa, Floro, que llegamos,
entre estas flores, y ramos,
sabidores de mi amor
que dichoso ser solia,
por singular, y por mucho,
quiero ver si à Antonia escucho
hablar en la zelosia.
Flor. Por poderte asegurar
te hablará si hay ocasion,
y llevamos de turron
tres libras de rejalgar.
Bel. Calla, loco.
Flor. Amantes vienen
al Parque, como es verano,
sospecho, que meten mano
estos dos que se detienen.
Fil. Qué gente?
Leon. De mal hacer:-
Fil. Aqui engañados están,
porque en efecto hallarán
quien se sabrá defender.
Bel. Un hombre solo llegó,
y dos contra èl se declaran.
Flor. Ha gallinas, no reparan
en un hombre como yo?
quieres que los mate? *Bel.* No;
espera. *Fil.* Desdicha ha sido,
la espada se me ha caído.
Narc. Muera, matadle.
Bel. No muera,
que hay quien le defienda.
Narc. Quien
un traydor está amparando?
Bel. Un hombre, que anda buscando
como hacer à todos bien.
Leon. No ví furia mas cruel:

pode-

poderoſo es el contrario.
Narc. A eſtar aqui Beliſario,
penſaramos que era èl.
Fil. Ya hallé mi eſpada, à tu lado
me tienes, mucho me obligas.
Bel. No es meneſter que me ſigas,
que ya los dos te han dexado.
Fil. Dí, quien eres? porque aſi
conozca mi obligacion.
Bel. Yo la tube en eſta accion,
y ella me ha obligado à mi.
No quiero agradecimientos,
y aſi no importa ſaber
quien ſoy. *Fil.* El agradecer
es de honrados penſamientos,
y es bien que eſte bien merezcan
los mios. *Bel.* El bien obrar,
por sí miſmo ſe ha de amar,
y no porque lo agradezcan.
Fil. Si tu no me has conocido,
ni yo te conozco, ya
el bien que has hecho, ſerá
el bien dado por perdido.
Bel. No ſe pierde el bien que ſe hace.
Fil. Toma eſta ſortija, que es
prenda de mi amor.
Dale una ſortija.
Bel. Cortés
pretendo ſer, que me place.
Fil. Ni yo os conozco, ni vos
conoceis con quien hablais,
quedeſe aqui, pues guſtais.
Bel. A Dios, Caballero.
Fil. A Dios.
Algo la voz he fingido,
porque anduve deſdichado. *vaſ.*
Bel. La voz he diſimulado,
ninguno me ha conocido.
Hago bien ſin ambicion.
Flor. Hay para todos diamantes?
Bel. Conociſtelos?
Flor. Danzantes
de eſpadas pienſo que ſon,
gallos de ſu muladar,
valentejos en ſu tierra,
cuerpo de Dios, à la guerra,
à enſeñarſe à pelear. *vanſe.*
Salen el Emperador, y Narcés.
Nar. Mucho tiempo ha paſado,
q el gobierno de Italia me habeis dado
ſeñor, y detenido,
por el deſpacho eſtoy.
Emp. Lo he ſuſpendido,
por cierta cauſa, ya ha llegado el dia:
conoces eſta letra?
Enſeñale un memorial.
Nar. Letra es mia.
Emp. Quien es eſta muger tan agraviada,
que amenaza cruel con muerte ayrada
à mi gran Beliſario? dilo luego.
Nar. Manda, que muera al punto,
eſto te ruego,
y no que el nombre diga.
Emp. El negarlo me obliga
à que ſaber quiera
con mas afecto.
Nar. Ordena que ya muera
antes que aqui me atreva
à darte de quien es, ſeñor, la nueva.
Emp. Quien es me ha dicho ya, que
ſi no fuera
Teodora, claro eſtá que lo dixera. *ap.*
Flor. Del Exercito de Africa han venido
dos Soldados.
Fil. Albricias no has pedido;
ò quanto deſeaba
ſaber de Beliſario!
Flor. Que quedaba
bueno, y tiene deſeo.
Emp. No preſigas,
diciendo que eſtá bueno, mas no digas.
Sale Beliſario.
Bel. Pues yo diré lo demás,
y que ſoy tu eſclavo digo.
Emp O alegre voz de amigo!
bien has hecho, que me dás
eſte gozo dilatado,
ſi de repente has venido,
que mata no prevenido
ſiempre el guſto demaſiado.
Bel. Dame la mano.
Emp. No quiero,
porque el pecho es el lugar,
que en el alma debe eſtar
el amigo verdadero.
Levanta amigo leal,
que parece deſacato,
que eſté en el alma el retrato,
y en tierra el original.
Pues iguales nos formó

la

la amistad llega à abrazarme;
sube tu para igualarme,
y para que baxe yo.
Amor amando se paga,
y será mejor asi
hacerte Cesar à ti,
porque yo no me deshaga.
Bel. Sabe, pues:-
Emp. Qué he de saber?
quando sé que vivo estás,
no pretendo saber mas,
basta, amigo, basta ver
lo que quiere el alma cuerda,
si te he visto, y tu me viste,
Africa no se conquiste;
y el Exercito se pierda.
Bel. Las tres palabras que oí
de Julio Cesar, diré:
Fuí, ví, vencí, y pondré
otra mas, que al Rey prendí.
Vase el Emperador, y sale Marcia.
Marc. Sean muy en hora buena
la venida, y las victorias,
y goze eternas memorias
tu fama de glorias llena.
Bel. Con favores tan extraños
quien será mortal jamás?
Marc. Tres dias faltan no mas
para celebrar los años
del Emperador. *Bel.* Y pues?
Marc. Tu has de ser en la Comedia,
Piramo. *Bel.* Tisbe quien es?
Marc. Antonia.
Bel. Albricias sentidos,
que buena fiesta teneis,
pues es fuerza que escucheis
amores, aunque fingidos.
Hablarela de esta suerte
con razones lisonjeras,
Piramo amára de veras,
y Tisbe quiera su muerte.
Venga el papel. *Dale el papel.*
Floro ha de hacer el criado.
Flor. Jamás he representado,
vencido Africano, si:
pero yo le estudiaré:
Antonia viene. *Sale Antonia.*
Marc. Ensayemos,
pues que ya todos tenemos
nuestros papeles. *Ant.* Podré
disimular el contento,
en cubrir la turbacion,
al entrar el corazon,
y despedir el tormento?
En hora buena, señor,
sea la victoria. *Bel.* Y fuera
dichoso si asi venciera
en las guerras del amor.
Marc. Ensayemos, pues, amigo,
tu comienzas, que los dos
vamos juntos.
Flor. Plegue à Dios,
que sepa lo que me digo.
Ant. Gracias al Cielo, señor,
que hablarte una vez me toca,
porque me yela en la boca
las palabras el temor;
callando el alma su amor,
hablar quiere el pensamiento:
Representa.
porque aunque en èl es violento,
reprimiendo sus antojos,
por la boca, y por los ojos
rebienta el dolor que siento.
Bel. No prosigas, dí primero
si es aquesto del papel,
que ser un pecho cruel
ahora tan lisongero,
es novedad; y asi infiero
lo que en mi desdicha intentas,
porque à Tisbe representas,
y son tus formas ingratas,
de Antonia quando me matas,
de Tisbe quando me alientas.
Ant. Yo cruel? yo ingrata soy?
Bel. Si, pues mi muerte pretendes.
Ant. De un honesto amor te ofendes?
Bel. Exemplo de amor te doy.
Ant. Ha mudable! firme estoy.
Bel. Firme en estar olvidada?
Ant. Yo te olvido, ingrato, quando?
Bel. Quando te muestras cruel.
Ant. Eres falso. *Bel.* Eres infiel.
Está escuchando Teodora, y sale.
Teod. Qué es esto?
Marc. Estar ensayando.
Bel. Aunque tu dueño ha venido,
decir mis quexas intento
que no tiene sufrimiento
amor, quando está ofendido,

bien

bien sé que no he merecido
el ser tuyo levantado
sobre el zafir estrellado,
mas no te ofendí de suerte,
que pueda ser disculpado.
Ant. Calla, necio, que no puedo
favorecerte de hablar.
Bel. Mal te pueden disculpar,
de no hablar, respecto, y miedo.
Ant. No lo niego, ni condeno,
mas siempre una misma fuí.
Bel. En aborrecerme à mi.
Ant. En ser la que debo ser.
Teod. A hurto pienso cogellos.
Ant. Ya que cogí los cabellos
à la dulce ocasion, digan
las penas que me fatigan
mis labios, porque Teodora
quiere que tenga traydora
el alma con tal violencia,
que te olvide en su presencia,
y quando te vé te adora.
La mano que tu mereces
por Filipo ha conquistado.
Bel. Luego tu no has embiado
à que me maten dos veces?
Ant. Jesus, yo? siendo Jueces
los Cielos, de que te adora
el alma? y tambien Teodora
me amenaza con crueldad:
dile, Marcia, si es verdad.
Marc. Si señora, si señora.
Bel. Alma, sentid alegria,
y procure darme muerte
el enemigo mas fuerte,
con la mayor tyranía:
ya temo, no siendo mia
la que adoro, y ofendí
con mis sospechas, y así
seré el exemplo mayor
de la dicha en el temor.
Sale Teodora.
Teod. Todavia ensayan? *vase.*
Marc. Si.
Ant. Tisbe oy finjo ser. *Bel.* Prosigo
en aquesto, Tisbe hermosa,
aunque tu forma invidiosa
usó rigores conmigo,
sola Antonia, Tisbe, digo.
Flor. Apuntan. *Bel.* Sola ha de ser
la que tengo de querer;
porque no es bien singular,
sino fuerza, desear,
y no obliga à padecer.
Ant. Piramo, en tus dulces brazos
pudiera ver mi persona,
si no hubiera una Leona
que nos quiere hacer pedazos:
romper intenta los lazos
del amor con el desdén,
y en el alma hallo mi bien,
porque es gloria para mi
morir si puedo por ti.
Abraza Antonia à Belisario, y sale Teodora.
Teod. Tambien es falsa? *Marc.* Tambien.
Mucho se van declarando,
ò que ciego el amor es!
como, señora, no ves
que Teodora está escuchando?
Ant. En vano está porfiando
quien imposibles contrasta,
tu intencion es limpia, y casta,
agradecimiento pide;
pero si así nos divide,
qué quieres Piramo? *Teo.* Basta,
dame este papel, que así *Rompele.*
señal, y escarmiento doy,
de que si Leona soy,
habeis de temblar de mi;
esto os notifico aqui.
Bel. Sin razon te has enojado.
Marc. Qué venganza, qué cuydado!
Ant. Triste voy. *Teod.* Rabiosa yo.
Flor. La Comedia se acabó. *vanse.*
Bel. Quando mi gusto ha empezado.
Si es Teodora la que muerte
me desea, cosa es clara,
ò quien se desengañára!
ò quien supiera lo cierto!
Que es Teodora me parece,
ella en efecto ha entendido
que fue el ensayo fingido,
y como nos aborrece,
ha inflamado el corazon
con ira. *Sale Filipo.*
Fil. Ya prometí,
à gran cosa me atreví,
leyes las palabras son.
Su muerte quiere mi prima,

zelos son los que me alientan,
yo, y mis cuydados la intentan,
y una Emperatriz me aníma.
Aqui está solo, y la gente
de Palacio, retirada,
la mano que sabe ser
blason, columna, y poder
del Imperio. *Bel.* Yo he de dar
mano à Filipo, si es espero
entre sus brazos honrarme?
Fil. Yo no pienso levantarme
sin que vos me deis primero
la mano. *Bel.* Pues yo os la doy
de amistad, que es deseo.
Fil. Cielos, qué es esto que veo?
vencido, y suspenso estoy:
mi sortija es esta, èl es
el que la vida me ha dado. *ap.*
Bel. Filipo, à mis pies postrado:
de esta manera à mis pies?
Fil. Un bien, y mal sin razon,
un agravio, una amistad,
un valor, una crueldad,
una fé, y una aficion
me hacen dudar de esta suerte,
siendo contrarios sugetos,
y han hecho tales efectos
los ojos, viendo su muerte.
Bel. Levantad, que no os entiendo,
ni sé vuestra turbacion.
Fil. Leal soy en la traícion,
vida doy quando os ofendo,
por la ofensa estoy corrido
vuestro igual en todo soy,
lo que me disteis os doy,
porque al fin no hay bien perdido.
Bel. Sospecho, que os entendí,
à matarme habeis venido,
y el azero he suspendido:
conoces este rubí?
Fil. Y aún es accion merecida,
que el brazo piadoso, y fuerte
que anoche escusó mi muerte,
me quite ahora la vida.
Aunque si mal no intentára,
no luciera en este pecho
el premio del bien que ha hecho
ni à ser tuyo me obligára.
Y han permitido los Cielos,
que de mis intentos huya,
pues con la presencia tuya,
sin invidia estoy, ni zelos.
Argos seré de tu vida,
y no pienso obedecer
venganzas de una muger
poderosa, y ofendida.
Bel. Quien es? *Fil.* Decirlo quisiera,
aunque mi palabra ofendo;
pero vé tu discurriendo.
Bel. Es Camila?
Fil. No es tan fiera.
Bel. Marcia? *Fil.* Piadosa es tambien.
Bel. Antonia? *Fil.* No lo intentó.
Bel. Dime si es Alcina? *Fil.* No.
Bel. Hagante los Cielos bien:
es Teodora? *Fil.* A Dios amigo.
Bel. Te vás callando? *Fil.* Si voy.
Bel. Eres amigo? *Fil.* Si soy.
Bel. Dilo, pues. *Fil.* Ya te lo digo. *vas.*
Bel. Qué tengo mas que saber
de Teodora la porfia?
con qué efecto, y agonía
aborrece una muger!
Si son un alma, y un ser
Teodora, y Justiniano,
como un mismo cuerpo humano
inconstancia tiene tanta,
que una mano me levanta,
y me derriba otra mano?
Quexarme al Emperador
es ponerme en mas cuydado,
porque el hombre bien casado,
con prudencia, y con amor,
credito ha de dar mayor
à su muger, que à su amigo:
cruel estrella! hado enemigo:
èl viene, yo he de fingir
que me duermo, y sin dormir
veré la estrella que sigo.
Duermese, y sale el Emperador, y Narc.
Nar. Entrando van en efecto
por Italia Longobardos,
y talando las montañas:-
Emp. Calla, Narcés, ò habla paso,
porque he visto allí dormir
los ojos de Belisario,
y en lo dulce de aquel sueño;
yo mismo estoy reposando.
Mientras este varon vive,
vengan los Reynos extraños

al Imperio, que saldrán
llenos de horror, y de espanto.
Haz que se prevenga el triunfo,
para mañana, y bizarro
triunfará de Africa, y luego
ireis à Napoles ambos.

Vase Narcés.

Admiracion de los hombres,
del mundo esfuerzo, y milagro,
si hubieras nacido Rey
como naciste vasallo.
Causandome estas invidia,
à amor me estás provocando,
que eres un rasgo divino,
que eres ya un prodigio humano.

Belisario en sueño.

Bel. Por qué, Emperatriz, me matas?
quando te hicieron agravios
mi lealtad, y mis servicios?
Emp. Entre sueños está hablando.
Bel. Si para quitarme à Antonia,
homicidas has buscado:
tu vasallo soy leal,
no cometí desacato
jamás contra tu persona.
Emp. Como son unos retratos
de los sueños las pasiones
del alma, en dormidos labios
ví despierta la verdad,
que saber he deseado,
como asi duermes seguro,
quando tienes por contrario
muger bella, y poderosa?
Pero date mi Palacio
la inmunidad, y el descuydo,
duerme, y vive, que velando
estoy tu vida, y tu sueño,
yo te serviré de Argos.

Retirase el Emperador, y sale Teodora, y Filipo.

Teod. Eres cobarde? *Fil.* No pude:
yo buscaré mas de espacio
la ocasion. *Teod.* Dame esta daga.
Fil. No te vaya despeñando
tu crueldad.
Teod. No me aconsejas?
Fil. Si yo, señora, le mato,
qué mas quieres? *Teod.* Yo te creo.
Fil. Quien pudiera despertarlo,
que allí durmiendo le veo! *ap.*
à tu decoro gallardo
no conviene. *Teod.* No dés voces.
Fil. Porque despierte lo hago *ap.*
claro está, que si durmiera,
que hubiera ya despertado.
Bel. Mucho vé quien vela, y calla.
Teod. Guarda la puerta, entre tanto
que yo llego à darle muerte.
Fil. O qué sueño tan pesado!
quiero tropezar: Jesus.

Hace que tropieza.

Teod. No hagas ruído.
Fil. Tan ingrato
he de ser si me dió vida?
parece que es un letargo
su sueño. *vase.*
Teod. Viven los Cielos,
que pues tres hombres no osaron
vengarme del que aborrezco,
que ha de morir à las manos
de una muger. *Emp.* Tente, loca,
no morirá, que lo guardo.
Con sus ojos, y los mios
hacemos los dos un Argos,
la mitad está durmiendo,
y la otra mitad velando.
Mi imagen es; y otro dia
traerá el azero villano
contra el mismo original
la que se atrevió al retrato:
matarme quieres? *Teod.* Señor,
yo contra ti? *Emp.* Paso, paso,
que aún interromper el sueño
he de sentir por agravio.

Despierta Belisario.

Bel. O señor, quanto te debo!
Teod. Yo quise. *Emp.* Cierra los labios;
que oír no quiero tus quexas,
ni atender à tus agravios.
Como una muger se atreve
sin prudencia, y sin recato,
sin piedad, y sin temor
contra el que está amenazando
allí el mundo? son de Tigre
tus entrañas? hasta quando
ha de durar la venganza
de tus enojos villanos?
Vive Dios, y por la vida
del que tu aborreces tanto,
que à no ser honrado, y cuerdo,
que

que este azero: reprimamos,
colera, tales razones,
que soy Principe Christiano,
amante de mi muger,
y me llama el mundo sabio,
mas si el derecho civil,
y leyes de los Romanos
pongo en orden, y reduzgo
à un volumen reformado,
justiciero debo ser,
satisfacer debo agravios,
castigar debo delitos,
huír respectos humanos.
Ola. *Sale Filipo, Narcés, y Leoncio.*

Nar. Señor, qué nos mandas?

Emp. A la Emperatriz la han dado
algunas melancolías,
y parece acuerdo sabio,
que se retire algun tiempo
de la Corte, y de Palacios.
A Antioquia ha de ir, y allí
pasará todo el Verano
en la casa de su padre:
ya los tres acompañando
su persona; y porque vea
lo que estimo à Belisario,
traedme las Imperiales
insignias. *Vase Narcés.*

Teod. Estoy temblando,
de colera, puede ser,
no de temor. **Emp.** Breve rasgo
es de Dios el Rey, y asi
humildes valles levanto,
soberbios montes humillo:
batan moneda, que à un lado
tenga mi rostro, y al otro
el de Belisario, orlado
de letras, que digan: Este
sustenta el Imperio sacro,
muerte de invidia cruel.

Sale Narcés con una fuente, y en ella un bastoncillo, y corona de laurél.

Nar. Aqui están.

Emp. Mi Imperio parto,
con quien le matáre entero;
por sucesor te declaro
del Imperio, Cesar eres,
Rey eres ya de Romanos;
el gran baston Imperial
se ha de partir dos pedazos,
dirán que una alma tenemos.

Bel. Señor.

Emp. No repliques.

Bel. Hago
lo que mandas.

Parten entre los dos el baston.

Emp. El Laurél
del Imperio Sacro-santo
tambien se ha de dividir,
que con esto estoy mostrando,
que hay un poder en los dos.

Parten la Corona.

Bel. Tantas honras à un esclavo?

Emp. Tantas honras à un amigo?
mandar me puedes en algo,
en señal de posesion,
que à un yo tus preceptos guardo.

Bel. Si eso, señor, ha de ser;
suplico.

Emp. Qué dices?

Bel. Mando
en tu presencia, señor,
(esta voz me causa enfado)
manda que la Emperatriz
mi señora:- **Teod.** Ha cruel villano.

Bel. No se vaya de la Corte,
ni salga de tu Palacio:
y este baston, y laurél
pongo à sus pies soberanos,
porque todo es suyo, y yo
soy un pequeño traslado,
un borron, una pintura
de su poderosa mano.

Arrodillase à Teodora, y ofrecele el baston, y laurél.

Teod. Vencióme la cortesia,
vencieronme los alhagos
de su modestia, y asiento
el pecho desenojado.

Emp. Obedecido serás,
y ya en lugares tan altos
serás el mayor exemplo
de la dicha.

Bel. El postrer paso
de la fortuna, si ahora
no hay mas que vivir, vivamos,
corazon, con gran cordura,
con modestia, y con recato.

Fil. Quien vió ventura tan grande?

Leo. Quien vió tan feliz Soldado?

Nar.

Nar. Quien oyó tales favores?
Emp. Quien tubo tan buen vasallo?
Teod. Quien no venció sus enojos?
Bel. Quien subió à lugar mas alto?
fortuna, tente: fortuna,
pon en esa rueda un clavo.

JORNADA TERCERA.

Salen Belisario, Leoncio, Filipo, y Teodora.

Leon. Bien venga el restaurador
del Imperio.
Bel. Bueno está.
Fil. Si lo sabe, dexarâ
la casa el Emperador.
Bel. Su Magestad se entretenga
al salir de los Sabuesos,
que de Italia los sucesos
podrá saber quando venga.
Teod. Locos pensamientos mios,
no os engañe mi esperanza,
si veis en vuestra mudanza
amorosos desvaríos.
Quise un tiempo à Belisario,
y desprecios padecí,
sus partes aborrecí,
y era el amor su contrario.
Ya del olvido al amor
anda el alma sin sosiego,
porque ha revivido el fuego,
que encubrió mi altivo honor.
Si le dán vida los Cielos,
si el Emperador le estima,
si le quiere bien mi prima,
qué mucho que invidia, y zelos
produzcan, amor, en mi?
que batallan con mi honor;
ay de mi, si vence amor!
Fil. La Emperatriz está aqui.
Bel. Deme vuestra Magestad
su mano. Teod. Salid à fuera.
Vanse los tres.
Bel. Yo pienso que persevera
en su tyrana crueldad.
Teod. Vos seais muy bien venido.
Bel. Feliz vive quien escucha
tal favor. Teod. El alma lucha
con el amor, y el olvido.
Ayer tanto aborrecer,
y oy amor tan singular,
bien dicen que es como el mar
el amor de una muger.
Bel. Ya habeis sabido el trofeo
de Italia. Teod. De mas rigor
sé que venís vencedor.
Bel. Mas apacible la veo: *ap.*
ò si se fuera mudando
su terrible condicion!
Teod. El amor, y la ocasion
me van asi despeñando.
Huíd felices antojos,
dexadme en eterna calma,
que se va asomando el alma
à los labios, y à los ojos. *ap.*
Bel. Ir pretendo en seguimiento
de su Magestad al monte.
Teod. Ea, corazon, disponte,
si no tienes sufrimiento.
Mi primera inclinacion
fue Belisario, si ahora,
quien le aborrece le adora,
no es mucho, cenizas son
de mis antiguas pasiones,
y ya será agradecido,
pues mi rigor ha tenido.
Bel. Qué mandas? qué suspensiones
en hablarme son estas? *ap.*
Teod. Ya atropellando el honor,
salga de golpe el amor
sin demandas, ni respuestas:
Belisario, has olvidado
aquel tiempo en que te amaba?
Bel. Ya mi pecho adivinaba
que ya estaba destinado
el Imperio, y para honralla
con liberal bizarria,
vuestra Magestad me hacia
favores, como à vasallo.
Teod. Y tu entonces para ser
de Antonia, me dabas zelos.
Bel. Qué lenguaje es este, Cielos?
mucho temo esta muger, *ap.*
conociendo tu grandeza,
nunca yo me prometí
que hiciesen caso de mi,
tu virtud, y tu belleza,
porque estaban dedicadas
al que es mi Rey, y señor.
Teod. Almas, que alienta el amor

 no

no han de ser desconfiadas.
Yo por desprecio tenia
lo que fue desconfianza:
y asi tome la venganza:
mas amor. *Bel.* Fortuna mia,
tente, que en aquellos labios,
cuyo silencio deseo,
como en un espejo veo
mi desdicha, y sus agravios.
El que no temió Esquadrones,
temiendo está una muger
dificil es de creer:
temblando estoy sus razones.
Muger, mi sepulcro labras,
tres veces darme quisiste
la muerte, ya me la diste
en estas pocas palabras. *ap.*
Teod. Ya me ha entendido mi estrella
que le dé un favor me manda,
quando levante esta vanda,
pienso dexarles con ella.
Dexa caer la vanda.
Bel. Dame licencia, que debe
saber como ya llegué
el Cesar. *Teod.* Aún no la vé,
ò à tomarla no se atreve.
Luego ireis. *Bel.* Con qué intencion
la vanda dexó caer?
que pasase una muger
de rigor à la aficion
tan facilmente?
Dexa caer un guante.
Teod. Este guante
hará que la vanda vea.
Bel. Que la levante desea,
amor muestra en el semblante:
Haréme desentendido.
Teod. O mi favor le ha turbado,
ò el no mirar es cuydado:
un guante se me ha caído,
como à alzarlo no te inclinas?
Bel. Ya, mi señora, le ví,
pero no me toca à mi
alzar prendas tan divinas.
Si yo las toco, profano
su valor, y su deydad,
que no será autoridad
recibirlas de mi mano.
Llamaré quien las levante,
porque en mi es accion grosera:
no hay una Dama allá fuera,
que dé una vanda, y un guante
à su Magestad? *Teod.* Civil,
mi favor no ha de estimar?
Bel. Antonia viene, al pasar
la he de dar este papel.
Sale Antonia.
Ant. Vanda, y guante por el suelo,
mi temor ha sospechado,
que cayeron con cuydado:
muchas maquinas rezelo.
Bel. Un guante se le cayó
à su Magestad, y asi,
como no me toca à mi
levantarle, te llamé:
llega à darselo. *Ant.* Si haré,
pues tan dichosa he venido.
Bel. Favorecerme ha querido:
lindamente me escapé. *vase.*
Teod. Tu por fuerza habias de ser
la que vinieses oyendo
à Belisario. *Ant.* Te ofendo
en servir, y obedecer?
Teod. Qué papel es ese? *Ant.* Qual?
Teod. El que en la manga has echado.
Ant. Pues eso te dá cuydado?
Teod. Hame parecido mal.
Ant. No has de verle, ni saber
lo que contiene, señora.
Teod. No hay que replicar ahora:
soy curiosa, y soy muger.
Sacale el papel, y echalo en su manga.
Ant. Pienso que no son desvelos
solo de muger curiosa.
Teod. Sino, de qué?
Ant. De invidiosa:
abrasada voy de zelos. *vase.*
Teod. Qué me haya declarado
sin remedio, ni esperanza!
vanda, tomemos venganza,
que en el suelo os han dexado.
Guante, vuestro honor se halla
despreciado como mio,
sed guante de desafio,
entremos oy en batalla.
Amor, no fuisteis amor,
sin duda fuisteis deseo,
pues que asi trocado os veo
segunda vez en rigor.
Declaré mi voluntad,

desprecióme mi enemigo,
no es bien que viva testigo,
que vió mi facilidad.
Rabiando quedo de enojos,
venguen los muchos agravios,
mis querellas en los labios,
mis lagrimas en los ojos.

Sale el Emperador.

Emp. Mi Teodora, donde está
Belisario? à verle vengo,
el alborozo que tengo,
quietud, ni gusto me dá:
à Italia restituído,
siendo una Nacion tan fiera.

Teod. No le busques, mas valiera,
que allá quedára vencido.

Emp. Aún la colera te dura?
qué te ha obligado à llorar?
ò pretendes aumentar
con lagrimas tu hermosura?

Teod. Bellezas, desdichas son,
no sé como responder,
abrame el pecho la muerte,
verás en èl mi pasion.
Tanto aborrecer à un hombre,
tanto quererle matar,
tanto gemir, y llorar
en escuchando su nombre,
no te han dicho:-

Emp. Espera, calla,
mira que dices primero,
advierte que bien le quiero,
y se han de dar la batalla
la quexa de mi muger,
y el credito de mi amigo,
y luchando ambos conmigo,
no sé qual ha de vencer.
Que están en una balanza
el amor, y la amistad,
tu tienes mi voluntad,
y el otro mi confianza.
Mi muger, y amigo, aqui
balanzas son, vive Dios,
y no sé qual de los dos
ha de poder mas en mi.

Teod. Por eso quiero morir,
si el callar ha de matarme,
que bien pienso ha de acabarme
el obligarme à decir
mis no creídos agravios;
si todo ha de ser rigor
dilatémos el dolor
del corazon à los labios.
Quieres ver si pesa mas
tu amor que tu confianza,
pon tu honor en alabanza
de tu amor, y lo verás.
Porque de aqueste favor
con soberbia, y vanidad,
hallará, que la amistad
intenta tu deshonor.
Y si el agravio es un rayo,
que se ha engendrado en sí mesmo,
sirvale al nacer de trueno
à mi muerte, mi desmayo.

Desmayase.

Emp. Qué dices, muger qué dices?
desmayóse, y la pasion
ha robado el corazon
à su cara los matizes
de purpura, y de clavél,
con su pálida hermosura
me ha dicho mi desventura,

Tomale el papel.

y ahora aqueste papel
me ha dicho la triste suma
de los tigres alevosos,
porque à los mas vergonzosos
sirve de lengua la pluma.
De Belisario es la letra,
nuevo linage de enojos
me está turbando los ojos,
y el corazon me penetra.

Lee. Quando pensé que querias
matarme sin ofenderte,
estimaba aquella muerte
mas que las victorias mias:
Porque el morir à tus manos,
fuera vivir mereciendo
como ahora estoy muriendo
à tus ojos soberanos.
Qué duda el alma? qué ignora?
abismos de confusiones,
bien se vé, que estas razones
solo son para Teodora.
Del pecho el alma rebienta,
déme Dios dolor tan fuerte,
que no se alcance la muerte,
para que viva, y lo sienta.
Su honestidad, su decoro

la

le han cauſado tal tormento,
que invidio ſu ſentimiento,
y ſus deſayres adoro.
Qué tengo ya que dudar,
pues deſmayada, y furioſa
ha quedado como roſa
acabada de cortar?
Ola. *Sale Marcia, y Antonia.*

Ant. Señor. *Emp.* A Teodora
dió un accidente violento,
retiradla à ſu apoſento:
ahora, dolor, ahora
es el tiempo de acabar
el vivir, y el padecer,
immortal debo de ſer,
pues no me acaba el peſar.
Quando matarle queria,
ella calló eſtos agravios,
que el honor aún à ſus labios
ſu miſma ofenſa no fia.

Sale Beliſario.

Bel. Dame la mano, ſeñor.

Emp. Aqui es meneſter paciencia,
aqui es meneſter prudencia,
aqui es meneſter valor.
Ha duro trance! aqui, aqui
es el morir, haſta quando
eſtá la muerte guardando
ſus rigores para mi?

Bel. A Italia os he reſtaurado,
y eſta victoria, ſeñor,
fue la victoria mayor,
que mi fortuna os ha dado:
Debe de ſer la poſtrera.

Emp. Qué eſte hõbre me eſté agraviando,
y que eſtandole mirando
tenga la vida, y no muera?
Es poſible, que mi hechura
ſe haya atrevido à mi honor?
no es nuevo: que à ſu Criador
hizo ofenſa la criatura.

Bel. Señor, qué mudanza es eſta?
vos negandome la mano?

Emp. Su penſamiento villano
eſte papel manifieſta:
por qué dudas me permitió?
ea, moramos los tres.
Teodora, por ſi no es
verdadero eſte delito,
y lo ha ſabido fingir:
por ſi es cierto, morir vos:
y yo, porque ſin los dos
ſer impoſible vivir.

Bel. Mi ſeñor, mi Rey, mi dueño,
vos ſin hablarme, y ſin verme!

Emp. Qué eſte ſe atreva à ofenderme?
es verdad, cierto es, no ſueño.
Voyme, que el que al ofenſor
mira con roſtro clemente,
parece que ya conſiente
en ſu miſmo deshonor.

Bel. Tal disfavor, tal mudanza,
me han de tener admirado.

Emp. Muy mala cuenta habeis dado
de mi amiſtad, y privanza.

Bel. Señor, para vueſtro agravio
no dí ocaſion, ni lugar.

Emp. Los ojos han de pagar,
pues pecó tu infame labio:
De pena, y colera rabio. *vaſe.*

Bel. Qué podrá ſignificar
los ojos han de pagar?
ſeñor, no te he dado enojos,
ſi yo pequé con los ojos,
bien me podré diſculpar.
Fortuna, ya te has canſado,
fuerza fue, ſi nunca paras,
que ahora me derribáras,
quando me vés levantado:
no me llamo deſdichado
por lo que empiezo à ſentir,
que ſi el correr, y el huír
ſon calidades de tu sér,
no es la deſdicha el caer,
fortuna, ſino el ſubir.
No es milagro tropezar,
quando de ti ſalgo huyendo,
porque pienſo ſer, cayendo,
el valor mas ſingular:
porque el ſubir, y el medrar,
ſon eſcalas de la vida,
y honra en mi tan merecida,
pues con la virtud ſe alcanza,
admirará en mi caída.

Sale Filipo.

Fil. Como amigo desleal,
fuerza ha de ſer el decillo,
me invia por el anillo
de ſu ſello Imperial
ſu Mageſtad?

+ mucho mas que en mi privanza

Bel.

Bel. Es mortal
qualquiera por mas que prive:
qué merced eterna vive?
todas mueren, claro eſtá,
porque es hombre quien las dá,
y es hombre quien las recibe:
todo favor es violento,
quando no viene de Dios.
Dale un anillo.
Tomadlo, y dichoſo vos,
ſi yo os ſirvo de eſcarmiento.
Fil. Sabe Dios mi ſentimiento,
pero no puedo moſtrallo.
Bel. Novedad en eſo no hallo,
yo sé, que es humana ley,
que en el ſemblante de un Rey
ſe ha de mirar un vaſallo.
Vaſe Filipo, y ſale Narcés.
Narc. Su Mageſtad ha ordenado,
que os ſecreſte vueſtra hacienda,
nueſtra amiſtad no ſe ofenda,
que en efecto ſoy mandado.
Bel. No me coge deſcuydado,
eſte mal yo le temia,
y aſi quando recibia
las mercedes que me daba,
en mi las depoſitaba,
para darlas otro dia.
Vaſe Narcés, y ſale Leoncio.
Leon. El Ceſar manda prenderte,
y de tus males me peſa.
Bel. Con qué prieſa, con qué prieſa,
ſe muda la humana ſuerte!
el Rey es como la muerte,
de eſpacio favores hace,
dá vida al hombre que nace,
y à la muerte deſengaños,
lo que hizo en muchos años,
con ſolo un ſoplo deshace.
Yo no le he ofendido en nada,
del miſmo Sol en mi fé,
y ſolamente daré
à ſu Mageſtad la eſpada
mas glorioſa, y mas honrada,
porque ſiempre le he ſervido.
Sale el Emperador, y Soldados.
Emp. Yo te prendo, yo la pido.
Bel. Piſe tus pies la cuchilla
que fue octava maravilla.
Emp. Haced lo que os he advertido.
Dale un papel à Leoncio.
Bel. Monarca de los Imperios,
Rey del Orbe, y dueño mio,
ſi para honrar las victorias,
y caſtigar los delitos,
ha meneſter el que es Rey
uſar de los dos oídos
que le dió naturaleza,
que me deis uno os ſuplico.
O quien aqui enmudeciera!
que referir beneficios
no es de magnanimos pechos;
pero ſi Seneca dixo,
que ſe deben referir,
ſi el que los ha recibido
es ingrato, ò los olvida,
juſtamente los repito.
Quando el Tigris os temia
como celeſtial prodigio,
y de ſus concavos ſenos
ſalió con mayores brios,
tropezó vueſtro caballo,
y amenazaba el peligro,
ſino en globos de cryſtal,
muerte en montañas de vidrio.
Mi amor os vió agonizando,
y arrojéme à los abyſmos
de nieve, donde eſtos brazos,
remos humanos, y vivos,
hecho yo baxél con alma,
del undoſo precipicio,
os libraron, y el ſepulcro
os negaron cryſtalino;
porque el amor que os tenia
las ondas ha dividido.
Otra vez quando los Perſas,
que ſon legitimos hijos
de Marte, porque pelean
vencedores, no vencidos,
vencieron los Eſquadrones
del Imperio, y ſin aviſo,
vueſtra juventud bizarra
ſe empeñó en los Enemigos,
y el caballo ſin aliento,
manchado el azero limpio,
deſpedazando el eſcudo,
vos vencido de vos miſmo,
os ví yo, porque mis ojos
de viſta no os han perdido:
bien como en la luz del Cielo,
cor-

tornasoles amarillos.
Acometí, pareciendo
rayo, que en ardientes gyros
baxa violento abrasando
chapiteles de edificios.
Amor fue, no el corazon,
el que aquella faccion hizo,
la dicha fue, no el valor
el que os sacó del peligro.
Que como felices hados
os tenian prometido
un Imperio, no pudieron
ser alli contra vos mismo,
de vuestro muerto caballo
pasastes, señor, al mio,
y yo delante de vos,
os iba abriendo el camino.
Desde la muerte à la vida
os hize alli un pasadizo,
que dar vida à un casi muerto,
amigos de Dios han sido.
Vos el Imperio heredastes,
yo lo dilaté hasta el Nilo,
competidor de los mares,
y Monarca de los rios.
Aquel que entra en su sepulcro
con estruendo, y con ruído,
y en la cuna calla tanto,
que no sabe su principio.
Quando Alexandro gozó
sujeté à vuestro alvedrío
hasta el origen de Ganges,
que vió el Sol recien-nacido.
Mas Reynos os tengo dados
que heredastes: Abisinios,
Etiopes, Medos, Persas,
Vandalos, Lombardos, Judios,
por mi besan vuestros pies:
Quando Anastasio, y Lisinio,
contra vos se conjuraron,
no os dí vida? qué designios
teneis ahora en deshacer
con el borron del olvido,
hechura que os sirvió tanto?
vasallo que tanto os quiso?
Pasada la Primavera
de la edad, llegó el Estío
de la juventud lozana,
que à los Exercitos fuímos,
donde el Aguila de Roma,
como el pabon mas lucido,
llena de ojos, y de cuellos,
mira al Sol de hito en hito.
Porque asi me habeis honrado
con magistrados, y oficios,
si era el subirme tan alto
para mayor precipicio?
Mas bien me hubierades hecho,
mas piedad hubiera sido,
dexadme un humilde estado,
donde viviera bien quisto,
ni invidiado, ni invidioso,
que una humilde caña, un lirio
vive sin temer el rayo;
no qual elevado pino,
que está puesta à su rigor,
un alcazar es de riscos.
Cruel sois, haciendoos bien,
avaro en el beneficio,
tyrano dandoos la vida,
engañoso en vuestro estilo.
Qué mas hiciera algun aspid
entre Acantos, y Narcisos?
una Sirena cantando,
y llorando un Cocodrillo:
Si pensais que os ofendí,
en qué tiempos, en qué siglos
no hubo traydores, y engaños?
Porque son un labyrinto
los humanos corazones;
y en los Palacios mas ricos
anda la invidia embozada
con mascara, y artificio.
Entre las cosas mas claras,
ojos engañados miro,
los remos parecen corbos
en las hondas, y zafiros
del mar, y paloma negra,
suelen volar, y à los visos
del Sol, parecen sus alas
oro, y purpura de Tyro.
Pues en el agua, y el Sol
vemos engaño, Rey mio,
en las lenguas de los hombres
quantas veces se havrán visto?
Vive Dios, que pude ser
en los Reynos adquiridos
mas poderoso que vos;
pero no quise, que os sirvo
con lealtad, y en el reynar
no

no la guarda el padre al hijo.
Yo si, que he sido vasallo
el mas fiel, y el mas digno
de eterna fama, señor,
à vuestras plantas me inclino.
Mirad que estoy inocente,
suspended vuestro castigo,
y si el Rey es casi Dios,
advertid, que èl no deshizo
al hombre, que antes al mundo
para repararle vino:
no deshagais vuestra hechura.

Vase el Emperador.

Asi os vais ayrado, esquivo?
qué, no me habeis consolado?
qué no me habeis respondido?
Pues daré al Cielo voces
con mil quexas, y suspiros,
romperé la esfera al ayre;
sed testigos, sed testigos
Cielos, hombres, fieras, plantas,
de mi inocencia, y à gritos,
publicad la ingratitud
de los Monarcas del siglo.
Bien sé, que de mi fortuna
son estos los parasismos,
y que quiere ya espirar
su máquina, y edificio.
Oíd, mortales, oíd,
como el Cesar, y yo fuímos
de la fortuna dos exemplos vivos,
y ya será mi vida
el exemplo mayor de la desdicha.

Vase, y salen el Emperador, Fabricio, Julio, Narcés, y Floro.

Emp. Prevén tu la montería,
en ese monte vecino
con orden, porque Teodora
divierta bien los sentidos,
y yo venza mi tristeza:
dí, Julio, cómo te ha ido
en las fronteras de Persia?
Jul. Bien, gran señor: à Fabricio
(que es un valiente Soldado)
te encomendé, y no ha tenido
premio alguno, dos vanderas
ganó en Asia.
Emp. No me olvido,
una Villa he dado à Floro
por esa hazaña. *Flor.* Servicio
muy enano. *Fab.* Yo fuí solo
quien tales acciones hizo,
y Floro me hurtó un papel.
Flor. Yo no ofendo à Jesu-Christo
en el septimo precepto.
Fab. Ni le ofendes en el quinto.
Emp. La merced hecha ha de ser
del que venciere, y permito
que aqui saquen las espadas. *vase.*
Flor. De aquesta vez me deshizo.
Fab. Ea, que el Cesar lo manda.
Flor. Dios no lo manda, y yo rindo
vida, y espada, y seremos
oy, yo, y el señor Fabricio,
de la fortuna dos exemplos vivos,
y yo seré sin vista
el exemplo mayor de la desdicha.

Vanse, y salen Leoncio, y Filipo con un papel.

Leon. En efecto, Filipo, esta es la orden,
que executar el Cesar ha mandado
en Belisario, que fue segundo Cesar:
tal es la condicion de la fortuna.

Lee Filipo.

Sacareis con cien Soldados de guarda à Belisario fuera de los muros, y alli le sacareis los ojos, pues con ellos ofendió à la sacra Magestad, poniendolos en el sagrado de su honor, y ninguno le socorra, pena de mi desgracia, porque quiero que mendigue quien usó mal de las riquezas que tenia.

Justiniano Emperador.

Leo. Acto tremendo ha sido, ya el verdugo
le ha quitado los ojos, y el vestido,
y à dar à donde estamos ha venido.

Sale Belisario corriendo sangre de los ojos, con un vestido viejo, sin capa, ni sombrero.

Bel. Si tubiera culpa alguna
para tanto padecer,
no era maravilla ser
escarnio de la fortuna:
Mas que el valor, y lealtad
padezcan desdichas tales,
no han oído los mortales
tan estupenda crueldad.
Dadme escudo de paciencia
en este trance, mi Dios,
pues que solamente vos

ſabeis mi mucha inocencia,
con la virtud fuí ſabiendo,
pero quando mas ſabía,
la invidia me detenia:
mas yo trepando, y cayendo,
con la gran ſolicitud
de ambas à dos, bien deſpojos,
à la invidia, hacienda, y ojos,
y à la fama la virtud.
Fil. Tengamos piedad alguna.
Bel. Quien habló?
Fil. Filipo. *Bel.* Amigo,
ya que à miſero mendigo
me ha traído mi fortuna,
algo me dad con que pueda
darme, ſiendo mi homicida,
ſuſtento à una poca vida,
que es la hacienda que me queda.
Leon. No darán por alevoſos.
Bel. No me ſocorrais, ſeñores,
ſi en efecto, ſon traydores
ya los hombres virtuoſos.
Fil. Solo eſte palo te doy,
porque te ſirva de arrimo.
Bel. Es gran merced, yo la eſtimo,
ſiempre agradecido ſoy:
En qué han pecado los ojos,
que la luz util les quitan?
haberme dado la muerte,
menos tormento ſeria.
Mi Dios, en qué te ofendí,
que deſta ſuerte caſtigas
mis pecados? tu lo ſabes,
Eterna Sabiduria.
Hombres, Beliſario ſoy,
el que Reynos, y Provincias
ganó al Imperio, ſin ojos
por eſos campos mendiga.
Sale Narcés.
Nar. Las tiendas ſe han de poner
deſde el boſque haſta la orilla
deſte camino.
Bel. Señores,
dad limoſna à quien podia
ſer Rey del mundo, y ſe vé
derribado de la invidia.
Dad limoſna à Beliſario,
cuya famoſa cuchilla
Aſia, y Africa temieron.
Nar. Tu adverſidad me laſtíma.
Bel. Es Narcés quien habla?
Nar. Si.
Bel. Pues de eſcarmiento te ſirva,
ver del mayor edificio
aſoladas las avinas.
Lee en mis ojos ſuceſos
de los mortales, y mira
las vueltas de la fortuna
en mis calientes cenizas.
Nar. Admiracion dás al mundo.
Bel. Socorredme en la fatiga
de mi adverſidad.
Nar. No puedo,
que el Emperador ſe indigna
con quien pretendeampararte.
Bel. Socorranme las Divinas
manos de Dios, que ellas ſolas
ſon liberales, y ricas.
Qué mucho que los amigos
oy me nieguen las reliquias,
y migajas de ſus manos,
ſi temen la tyranía
de un Emperador ingrato?
pero callemos, no digan,
que muriendo le ofendió
quien no le ofendió en la vida.
Mortales, alerta, alerta,
eſta es la mayor caída
que dieron, ni que darán
los Privados: à mi dicha
no llegó ningun vaſallo,
con el Ceſar competia
mi fortuna.
Sale el Emperador, y los demás.
Emp. Quiete el campo
mis graves melancolías.
Bel. Caminantes peregrinos,
ſi hay laſtima que os permita
tener dolor, Beliſario
es ya la fabula, y riſa
de la fortuna, limoſna
vá pidiendo el que ſolia
hacer bien à todos, y oy
no halla perſona viva
que le favorezca.
Emp. Cielos,
eſte eſpectaculo miran
mis ojos! piedad es ya
lo que haſta aqui fue juſticia.
Bel. Dame ſiquiera conſuelo,

por-

porque la conciencia mia
lo merece, no ofendí
jamás al Cesar, malicia,
ò invidia me han derribado,
porque mi nombre eterniza
el Cielo en mi adverſidad.
Emp. Mudo eſtoy, y ſolicita
la lengua hablar, y no puede,
temo que fue tyranía
mi rigor, tarde lo temo,
no quiſiera que me digan
las hiſtorias el cruel.

Sale Antonia, y Marcia.

Marc. Vén, Antonia, vén apriſa,
ya que ſe quedó Teodora
entre aqueſtas fuentecillas.
Bel. Hácia aqui ha ſonado gente:
ſeñores, ſi el mal laſtíma,
quando no ſe ha merecido,
dad limoſna à quien caſtiga
la fortuna por leal.
Ant. Qué iluſion, qué ſombras frias,
qué ſueños, qué devanéos
perturban mis fantaſias?
Beliſario, puedo hablar?
todo el alma me palpita
temblando en el pecho; Cielos,
ſalir ha querido apriſa
el ſentimiento del pecho,
mas no pudo, y ſe retira,
haſta que reſulta en llanto
deſtile tantas fatigas,
Beliſario, Beliſario,
mas ya entre lagrimas vivas
pude pronunciar el nombre.
Bel. Antonia eſa voz me quita
deſpues de tantas miſerias,
deſpues de tantas deſdichas,
la vida que me quedaba,
porque el alma por oírla
ſe vá aſomando à la boca;
tu ſabes que no ofendia
à ſu Mageſtad: mi honor
te encomiendo, à Dios.

Dexaſe caer junto al paño, y queda cubierto.

Ant. Qué Arpia,
qué Tygre hay, qué fiera brava,
que à tal dolor ſe reſiſta?
Emperador riguroſo,
tyrano, cruel, homicida,
que à deshacer tus hechuras
te arrojas, y deſatinas:
tan à ciegas Beliſario
corteſmente me ſervia,
y Teodora me invidiaba;
un papel que me eſcribia
Beliſario, me quitó,
y viendoſe aborrecida
de ſu vaſallo leal,
convirtió ſu amor en ira.
Emp. Calla Antonia, calla Antonia,
mas palabras no repitas,
que las creo, y me atormentan:
mal haya el Rey que derriba,
ſin acuerdo, y ſin firmeza
al hombre de quien ſe fia!
murió el mejor Capitan,
que las Naciones antiguas
tendrán, ni las venideras.
Vengue en mis entrañas miſmas
el Cielo ſu mal: Teodora
repudiada, y abatida
ha de ſer, y ſolo Antonia
porque la amo ſerá mia.
Ant. Eſo no, que vendrá à menos.
Emp. Por qué?
Ant. Tubo Roma invicta
muchos Ceſares, y ſolo
un Beliſario.
Emp. Altas pyras,
y tumulos honroſos,
honras varias, y exquiſitas
le haré en ſu muerte.
Ant. Ya es tarde.
Emp. Soy muy fino.
Ant. No me niegues.
Emp. Tu virtud amé.
Ant. No hiciſte.
Emp. Bien lo quiſe yo.
Ant. Es mentira.
Emp. Engañóme.
Ant. No eres cuerdo.
Emp. Tuyo ſeré.
Ant. Mal porfias.
Emp. Amaré.
Ant. A Teodora puedes.
Emp. Fue desleal.
Ant. No la olvidas.
Emp. Ya la repudio.

Ant.

Ant. La adoras.
Emp. Mataréla.
Ant. No me obligas.
Emp. Sola Antonia.
Ant. No me nombres.
Emp. Qué temes?
Ant. Qué solicitas?
Emp. Qué?
Ant. Mi muerte.
Emp. No la temas.
Ant. Mira exemplos.
Emp. Mi fe mira.
Ant. Fuí de Belisario.
Emp. Y yo?
Ant. Si, mas fuiste.
Emp. Qué?
Ant. Homicida.
Emp. Te estimaré.
Ant. Soy constante.
Emp. No me quieres?
Ant. No en mis dias.
Emp. No has de amar?
Ant. No.
Emp. Pues acabe
en tu firmeza, y su desdicha,
el exemplo mayor de la desdicha.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de THOMÁS PIFERRER Impresor del Rey nuestro Señor, Plaza del Angel. Año 1771.

A Costas de la Compañia.